

Artes, Humanidades y Pensamiento crítico

EN LA EDUCACIÓN BÁSICA MEXICANA

Galicia Rosales, Blanca Estela. Doctora en Ciencias de la Educación, responsable de la Sección de Exámenes Profesionales de la Escuela de Bellas Artes de Amecameca, Estado de México.



Resumen:

El artículo presente, tiene como propósito: reflexionar el concepto amplio y complejo de formación, el cual, ha sido invadido por enfoques utilitarios, de consumo y de mercantilización en la educación básica mexicana, lo cual ha tensionado con modos otros de formar-se desde la voluntad de sujeto en devenir, considerando como posibilidades las artes, las humanidades y el pensamiento crítico, en donde se visibilizan los potenciales éticos, estéticos, políticos y sociales.

Frente al problema del enfoque utilitario, de consumo y de mercantilización de la educación en las sociedades con asunciones capitalistas en donde la técnica y las ciencias naturales emergen como ideas hegemónicas que pretenden impulsar la productividad, la eficiencia y la eficacia, las reformas educativas de 2011 y 2016 promovidas en México, privilegiaron el modelo por competencias que favorecía la individualidad de los sujetos, perdiendo de vista a los otros e invisibilizando lo que ocurría con las colectividades y las manifestaciones desde sus singularidades.

Las ciencias naturales y las matemáticas entendidas de modo simple son espacios para el desarrollo del razonamiento y la producción de conocimientos que buscan la materialización en la técnica y la tecnología moderna, sin embargo, es posible posicionarse desde la complejidad; en donde se deja mirar la producción del conocimiento de modo desarticulado con la historia, la filosofía, la sociología, la estética, la geografía, etc., para darse cuenta de que no se pueden generar conocimientos, si se desconocen los efectos que pueden tener en la tierra, en los seres vivos y concomitantemente con la humanidad.

La formación en la educación básica durante muchos años fue atrapada por el mito de la relevancia de las matemáticas y las ciencias naturales, que por cierto eran calificadas por organismos nacionales e internacionales, por lo tanto, los docentes asumieron esta mirada en sus modos de concebir la formación y desdibujaron otras áreas de conocimiento relacionadas con las humanidades porque las consideraban menos importantes. Esta idea influyó en los docentes, por lo que ellos realizaron adaptaciones a sus prácticas pedagógicas, así, incorporaron una mayor carga horaria para el desarrollo de conocimientos, habilidades y destrezas tanto científicas como matemáticas, diluyendo así el campo de las artes y las humanidades.

Frente a todo esto que ha acontecido en la educación básica mexicana, es necesario replantearse el papel que juegan los docentes para la formación de estudiantes, porque mucho de lo que ocurre en las escuelas tiene que ver con la mirada que asumen ante la formación.

En el acontecer cotidiano de las escuelas aparecen dos figuras importantes: la del docente y la del estudiante como parte fundamental de la cultura escolar, entendida como: "... conjunto de conocimientos, habilidades y valores legítimos que las instituciones escolares transmiten a las generaciones jóvenes." (Salmeron, Trujillo, Del Huerto, & De la Torre, 2023, párr. 1), aunque esta transmisión podría parecer lineal, no lo es, debido a que los docentes que laboran en las escuelas pueden producir otros modos pedagógicos con los cuales contribuir para la formación de los niños, niñas y adolescentes.

En Educación es educarse, Gadamer plantea las siguientes preguntas acerca de la formación: ¿Qué es lo que se aprende en la escuela? ¿Cómo se forma uno? ¿Cuál es la formación que se configura?. Propongo realizar un ejercicio reflexivo a partir de ellas; comencemos con la primera cuestión: ¿Qué es lo que se aprende en la escuela?, la escuela como construcción social y cultural, ha sido considerada por la sociedad un espacio/lugar en donde concurren madres, padres de familia y tutores para que sus hijos o tutorados se eduquen, ante esto, se decreta que los docentes son los responsables directos para la creación de sujetos buenos, inteligentes y obedientes, pero no se habla nada acerca de la importancia de potenciar el pensamiento crítico que podría ser la coordenada de comprensión del sujeto en convivencia con la naturaleza y la sociedad.

Gadamer, manifiesta que no debemos olvidar que: "...nos educamos a nosotros mismos, que uno se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo, como maestro..., con una modesta contribución.", es importante señalar que la transmisión de la cultura, desde esta perspectiva, se da de modo generacional, y si la educación es también una construcción cultural, entonces, el docente no sólo es un transmisor de conocimientos, sino también posibilitador del pensamiento crítico que devenga preguntas y busque múltiples respuestas.

De modo que lo que se aprende en la escuela no son solamente algoritmos matemáticos y de las ciencias naturales, ni estructuras gramaticales, ni resoluciones desde las técnicas y las tecnologías modernas. La formación de los sujetos también tiene que ver con la reflexión de sí y del lugar que ocupa en el mundo, de los compromisos éticos, estéticos, políticos y sociales con los que se imbrica ante la complejidad situada entre el universo, la tierra, los seres vivos y la humanidad.

Los docentes en las escuelas, han sido impregnados por los enfoques utilitarios y capitalistas, suprimiendo las materias o áreas relacionadas con las artes y las humanidades, tanto en niveles de educación básica, media superior y superior, dado que son: "Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en el que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global", en este contexto, los docentes tienen el compromiso ético para contribuir a la formación de una mirada humanística de los estudiantes ante las realidades sociales, por lo tanto, la idea de educar-se, formar-se, no emerge de modo vertical, en donde uno forme a otro, sino en la necesidad de formarnos unos con otros en el sentido de una escuela horizontal y dialógica que promueva el cuidado de sí mismo y de la multiplicidad de las colectividades.

La pregunta ¿cómo se forma uno?, nos obliga a pensar en nuestras propias maneras de devenir sujetos, en repensar cómo hemos construido y reconstruido nuestras subjetividades, anclados primero a lo que nuestros padres y docentes querían de nosotros y posteriormente, nuestras continuas rupturas en el tiempo y el espacio, que nos han llevado por caminos singulares, así Gadamer, considera que cuando somos niños podemos asumir como propios los fines externos pero que poco a poco, al ir viviendo, los adolescentes tienen "...la capacidad de enmendar sus propias carencias de saber a través de su propia actividad", ya que al formar-se y educar-se, es posible darnos cuenta que tenemos puntos débiles como sujetos sociales y que estos no necesariamente se resuelven por la vía del pensamiento matemático o científico natural.

Es más, ni siquiera la escuela como institución puede hacer algo, sin embargo, esto no exime que los docentes como cultivadores de la humanidad puedan desplegar en sus estudiantes la necesidad de reflexionar y preguntarse por todo aquello con lo que se encuentran implicados natural y socialmente. Las artes y las humanidades nos permiten reconocer esas implicaciones para tomar posiciones frente a un mundo convulsionado, no obstante, por esa posibilidad, pueden parecer políticamente

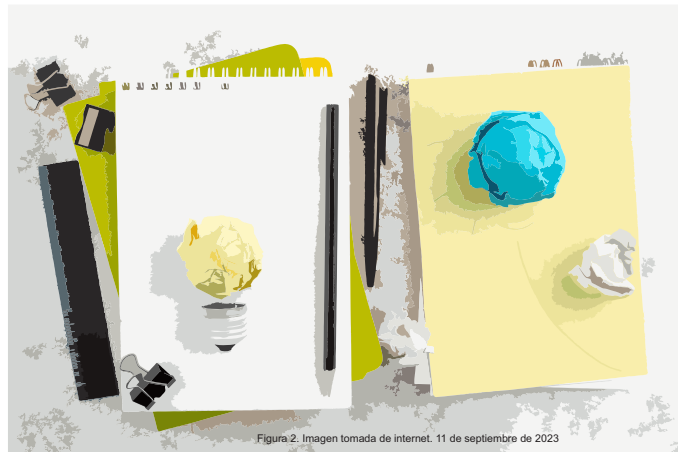


Figura 2. Imagen tomada de internet. 11 de septiembre de 2023

peligrosas como lo planteaba Martha Nussbaum, de tal modo que su supresión en el currículo invisibiliza el pensamiento crítico que es la fuente de la reflexión y el cuestionamiento.

Para finalizar, cabe preguntarnos: ¿Cuál es la formación que se configura?, en este sentido podemos amplificar la pregunta, con esta otra, ¿quién configura?, en párrafos anteriores, siguiendo el posicionamiento de Gadamer, manifestamos que las prescripciones externas que otros tienen sobre nosotros, podrían ser el punto de partida de nuestra propia formación, no obstante, los movimientos acaecidos por cada sujeto, lo pueden ir alejando de las configuraciones hegemónicas que prevalecen en un mundo capitalista, siempre y cuando la formación se configure considerando las artes y las humanidades como modos de sensibilización, deviniendo sujetos históricos, éticos, políticos, estéticos, sociales, etc.

Pero también existen otros modos de configuración de los sujetos, que muchas veces comienzan con los docentes en las escuelas quienes son portadores de discursos educativos generados por organismos internacionales que promueven una educación basada en el desarrollo de habilidades, destrezas y competencias para la vida individual, lo cual suele estar acompañado de incentivos económicos, en donde el éxito va de la mano con mejores salarios, o por lo menos esa es la idea que se desea potenciar para un mayor rendimiento.

La configuración depende del querer ser del sujeto en formación, de la capacidad de agencia y de la voluntad manifiesta, para sobrevivir a la tecnología y la naturaleza mecánica del mundo, los docentes y los estudiantes pueden subjetivarse ante el cultivo de las artes y las humanidades potenciando el pensamiento crítico.

Las nuevas políticas educativas del actual gobierno federal intentan la implementación de la denominada Nueva Escuela Mexicana, con la cual se pretende impulsar el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes, esto aparece en la Ley General de Educación, Título segundo, Capítulo I.- De la función de la Nueva Escuela Mexicana, Artículo 12, párrafos I y II, que enuncian lo siguiente: "I. Contribuir a la formación del pensamiento crítico... II. Propiciar un diálogo continuo entre las humanidades, las artes, la ciencia, la tecnología y la innovación como factores del bienestar y la transformación social", no obstante, hace falta replantear la importancia de la formación de los docentes desde las artes, las humanidades y el pensamiento crítico.

Referencias

- DOF. (28 de junio de 2023). Diario Oficial de la Federación. Obtenido de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5573858&fecha=30/09/2019#gsc.tab=0
- Gadamer, H.-G. (2018). La educación es educarse. Revista Santander, 90-99. Obtenido de: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/articulo/view/8847>
- Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2012). El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal. España: Grupo Planeta.
- Salmeron, A., Trujillo, B., Del Huerto, A., & De la Torre, M. (26 de 06 de 2023). Fondo de Cultura Económica. Obtenido de Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=C&id=45>